

Introducción

El cristianismo no es una mera oferta de ideas, por muy *elevadas* que puedan parecer. Tampoco es solo un estilo de vida digna, una colección de valores o una propuesta moral de altura. La fe cristiana contiene todo eso, pero no *consiste* en eso. Hay algo más profundo, algo *personal*, que está en el centro de la vida del cristiano. El centro lo ocupa una persona: Jesucristo. En efecto, «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹.

La Iglesia anuncia a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, plenitud de la revelación, como la clave y el sentido de la existencia: «En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de

1. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»².

La visión cristiana del ser humano es esencialmente cristocéntrica. En Cristo se nos manifiesta la verdad profunda de nuestra vida. Solo en el encuentro con Cristo, en oración y diálogo con Él –un encuentro personal con el amor de Dios– el hombre se hace comprensible para sí mismo³.

El papa Francisco recordaba que «solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora»⁴.

1. ¿QUIÉN ES ROMANO GUARDINI?

Romano Guardini nació en Verona (Italia) en 1885, aunque es en Alemania donde se desarrolló prácticamente toda su vida, su formación y su actividad pastoral y académica hasta su muerte.

Después de una infancia y adolescencia marcada por titubeos en los estudios, una gran inseguridad y la experiencia de una fuerte crisis religiosa, en su época universitaria tuvo una *conversión* que marcó el desarrollo posterior de todo su pensamiento⁵.

2. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et spes*, 7.XII.1965, n. 22.

3. Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 4.III.1979, n. 10.

4. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 8.

5. En GUARDINI, R., *Apuntes para una autobiografía*, Encuentro, Madrid 1992, se pueden encontrar aspectos interiores y espirituales que dan algunas claves para entender la vida intelectual y académica del autor.

A partir de la frase evangélica «el que encuentre su vida la perderá, y quien la pierda por mí la encontrará» (Mt 10,39), descubre que existe una clave espiritual según la cual el hombre, cuando “conserva su vida”, es decir, cuando permanece y se guarda para sí mismo y acepta como válido únicamente lo que capta su propia visión de las cosas, pierde lo esencial. Si, por el contrario, quiere “encontrarse”, es decir, alcanzar la verdad y en ella su auténtico yo, debe darse, debe “perder la vida”. Por lo tanto, la persona humana para ser quien es verdaderamente tiene que entregarse por amor.

Dar la vida, pero ¿a quién? —se plantea Guardini—. Es claro que a Dios, a Cristo; pero ¿qué significa darse por amor y entregarse a Dios? ¿No cabe el riesgo de engañarme con mis propias ideas? ¿Quién me garantiza que no es todo una ficción? La entrega religiosa se ve amenazada por el *subjetivismo*: dejarse llevar por la propia manera de ver las cosas. En definitiva, inventarse un Dios de acuerdo a mi modo particular de pensar. El camino hacia Dios acabaría, a la postre, en mí mismo. Iría en busca de la verdad y acabaría encontrando *mi* verdad. Por eso Guardini entiende el papel fundamental de la Iglesia como *espacio de libertad*: la Iglesia es la instancia objetiva que nos libera de nuestros subjetivismos y particularismos, de cada sujeto y de cada época, para que cada persona tenga siempre la oportunidad de encontrarse libremente con el verdadero rostro de Jesucristo, el mismo que vivió con nosotros, resucitó y sigue vivo hoy. Solo al verdadero Jesucristo vale la pena entregar la vida, no a un Cristo a mi medida, distorsionado por la subjetividad o por la ideología o por la percepción cultural o histórica. El Cristo real está en la Iglesia.

Guardini atribuyó a este descubrimiento de la Iglesia como instancia objetiva y garantía de libertad la verdadera llave maestra de su acceso a la fe. Esto dio forma a todo su pensamiento posterior. Poco después emprendió su camino sacerdotal que siempre

consideró –en medio de multitud de actividades formativas y académicas– lo principal de su vida. Fue ordenado sacerdote el 28 de mayo de 1910.

Desarrolló una intensa tarea pastoral como capellán, formador, predicador; especialmente destacan sus ciclos de conferencias universitarias. Participó activamente en el Movimiento Litúrgico y en la formación y dirección del Movimiento de Juventud.

Desde su habilitación en 1922 en Teología Dogmática, desarrolló una amplia y fructífera tarea académica en las universidades de Tubinga, Bonn y Berlín, en torno a su cátedra de *Religionsphilosophie und katholische Weltanschauung* (Filosofía de la religión y cosmovisión católica). Después de la guerra –durante la cual fue suprimida su cátedra por el gobierno nazi– pudo recuperar una cátedra semejante en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Múnich, en la que trató las cuestiones fundamentales de la ética y de la existencia cristiana. En esta universidad permaneció hasta su jubilación en 1962. Murió el 1 de octubre de 1968, después de recibir durante los últimos años gran cantidad de premios, condecoraciones, reconocimientos civiles y eclesiásticos como muestra del aprecio a su prestigiosa vida intelectual. Recientemente se ha abierto su proceso de beatificación.

Su importancia es difícil de medir. A pesar de un cierto olvido de su obra en los años 70, el reconocimiento de su influjo intelectual, tanto filosófico como especialmente teológico, resulta hoy unánime y va en aumento. En torno a su pensamiento se formó enseguida un círculo de filósofos: H-E. Hengstenberg, M. Müller, H. Krigs. El mismo J. Pieper fue alumno suyo y reconoció que la orientación fundamental de su pensamiento fue recibida de él. H. U. von Balthasar a su vez fue su alumno y amigo personal. La obra de M. Schmaus y otros teólogos contemporáneos viene profundamente marcada por el pensamiento de Guardini.

Guardini es uno de los teólogos más influyentes del Concilio Vaticano II. Hay un parecer también unánime sobre la inspiración que ha ejercido en la obra teológica de J. Ratzinger (Benedicto XVI), reconocido por él mismo. También es conocida la impronta de Guardini en la formación del papa Francisco, al que cita con profusión en algunos de sus documentos⁶.

La obra publicada por Guardini es muy extensa y la temática de sus escritos, muy amplia. Sin pretender hacer una relación exhaustiva, se exponen a continuación algunas de las obras más conocidas del autor en edición castellana.

De contenido teológico

El espíritu de la Liturgia (1918); *Vía crucis* (1919); *El sentido de la Iglesia* (1922); *Los signos sagrados* (1933); *El Señor* (1937); *La imagen de Jesús, el Cristo, en el Nuevo Testamento* (1936); *La esencia del cristianismo* (1938); *El Testamento del Señor* (1939); *Introducción a la vida de oración* (1943); *Quien sabe de Dios conoce al hombre* (1952); *Verdad y orden. Homilias universitarias* (1956-1959); *La realidad humana del Señor* (1958); *Una ética para nuestro tiempo. Reflexiones sobre formas de vida cristiana* (1963); *La existencia del cristiano* (póstuma 1973).

De contenido filosófico

El contraste. Ensayo de una Filosofía de lo viviente-concreto (1925); *Mundo y persona* (1939); *Sobre la esencia de la obra de arte* (1948); *Libertad, gracia y destino* (1948); *Dominio de Dios y libertad del hombre* (1949); *El fin de la modernidad* (1950); *Los sentidos*

6. Cfr. BORGHESI, M., *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*, Jaca Book, Milano 2017.

y el conocimiento religioso (1950); *El poder* (1951); *La cultura como obra y riesgo* (1957); *Religión y revelación* (1958); *Cristianismo y sociedad* (1963); *Ética. Lecciones en la Universidad de Múnich* (póstuma 1993).

De interpretación

El universo religioso de Dostoievski (1932); *Pascal o el drama de la conciencia cristiana* (1935); *La muerte de Sócrates* (1943); *Principio. Una interpretación de san Agustín* (1944); *La figura de Dante en la Divina Comedia* (1962).

De contenido pedagógico

Cartas sobre la formación de sí mismo (1925); *Cartas del lago de Como* (1927); *El bien, la conciencia y el recogimiento* (1929); *La aceptación de sí mismo* (1953); *Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía* (1953).

2. LA CENTRALIDAD DE CRISTO EN R. GUARDINI

Guardini siempre fue partidario de un pensamiento flexible, no sometido a las rigideces de una excesiva especialización académica. No le interesó tanto la erudición como la *formación* cristiana de alto nivel científico: ver el mundo desde la fe de manera consciente, reflexiva, metódica. Es lo que llamaba *Weltanschauung* cristiana (católica).

Explicó así su tarea intelectual: «Definí la *Weltanschauung* cristiana como la mirada sobre la realidad del mundo que se hace posible a partir de la fe (...) Esto significaba instalarse dentro de la revelación y la posibilidad de ver desde ella el mundo, que es ya

en sí mismo obra del Dios que se revela, en su verdad propia. Pero el dogma no era un instrumento de la autoridad eclesiástica para oprimir el espíritu, sino la garantía de la misma libertad espiritual, el sistema de coordenadas de la conciencia creyente que se abre a la realidad en su totalidad a partir de la revelación»⁷.

Se aprecian aquí varias *convicciones* que configuraron su propia línea interior de pensamiento. En primer lugar, la convicción de que la fe nos permite ver el mundo de un modo nuevo, distinto. Segundo, la convicción de que los dogmas de fe no suponen esclavitud para el pensamiento sino, al contrario, la garantía de la libertad de pensar. Tercero, la convicción de que la fe cristiana es proactiva, dinámica, creativa, potenciadora del conocimiento humano.

Toda su obra intelectual respira *pasión* por la verdad y pasión por Jesucristo. Con Cristo se ha inaugurado algo inimaginable, un punto de vista nuevo –Dios ha entrado a formar parte de su creación– y así el mundo y la vida adquieren la plenitud de su verdad y de su sentido.

Desde esa visión cristiana de la existencia –poniendo a Cristo en el centro– se puede crear la verdadera unidad y recomponer la fragmentación del pensamiento moderno, elaborar una síntesis cristiana de la existencia, llena de sentido personal.

La fractura y disgregación que se han producido a lo largo de la modernidad –sostiene– nacen de un abandono paulatino de Dios y de la revelación. Como la persona humana está constitutivamente abierta a Dios, no se entiende si no es en relación a Él. Con el abandono de la referencia a Dios, la propia visión que el ser humano tiene de sí mismo se torna problemática: «Al abandonar a Dios, se vuelve incomprendible para sí mismo. Sus innumerables intentos de autointerpretarse terminan en estos dos extremos:

7. GUARDINI, R., *Apuntes*, 53.

en absolutizarse o en inmolarse, esto es, en reclamar la exigencia absoluta de dignidad y responsabilidad, o en entregarse a una ignominia tan profunda como nunca más volverá a experimentar»⁸.

Guardini entiende que la clave para comprender el sentido de la existencia está en la propuesta cristiana de poner a Cristo en el centro de la persona. El cristianismo no es un cuerpo doctrinal, ni una ética. El cristianismo *tiene* –pero no *es*– un conjunto de verdades y preceptos morales. La esencia de la fe cristiana es aceptar a alguien en el centro de mi vida: Jesucristo, Segunda Persona de la Trinidad Santa hecha hombre, nacido en Belén hace más de veinte siglos, muerto en la cruz y resucitado –como hombre– a una vida nueva y eterna. El sentido personal de mi existencia está en Él. «El cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es esto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret»⁹.

Todo su pensamiento está atravesado por esta línea de fuerza. Poner a Cristo en el centro de la existencia personal es la gran *tarea* del cristiano, que ilumina y empuja todo: vida y pensamiento. «Crear significa acceder a Cristo, colocarse en el mismo punto de vista en que él se encuentra. Ver por sus ojos. Medir con sus medidas. Justamente en su fe y por su fe el creyente está fuera del mundo. Se halla en la actitud que constituye verdaderamente el mundo. Lo ve como es. Lo ve desde arriba y del todo»¹⁰.

8. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad / Quien sabe de Dios conoce al hombre*, PPC, Madrid 1996, 160. Se trata de una conferencia pronunciada por Guardini en Berlín en 1952. Él mismo indicó que este trabajo encierra el núcleo de todo su pensamiento.

9. GUARDINI, R., *La esencia del cristianismo*, Cristiandad, Madrid 1965, 19.

10. GUARDINI, R., *Cristianismo y sociedad*, 19.

La eternidad ha entrado en el tiempo. Dios ha plantado su tienda entre nosotros. Se ha hecho uno de nosotros. La irrupción y la presencia en la historia del Dios-hombre nos obliga a *revisar* la imagen de nosotros mismos y todos nuestros planteamientos de la existencia¹¹. Todo cambia cuando la persona se abre internamente a Cristo, cuando lo acepta como su centro y su sentido último. Cristo supone una auténtica *conversión* del pensamiento y de la vida.

* * *

«Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos» (Hb 13,8). Las páginas que siguen están inspiradas por esta íntima convicción del pensamiento de Guardini¹². Y seguirán su estela y su guía. Por otro lado, esa convicción del autor no es más que el eco de aquellas palabras de Jesús en el Evangelio que iluminan el sentido de la Iglesia y de la vida del cristiano: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6).

11. Cfr. GUARDINI, R., *El Señor. Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, Cristiandad, Madrid 2005, 514. Esta obra tan conocida es una colección de homilías que Guardini pronunció a partir de 1932, especialmente para oyentes universitarios.

12. Se recogen en este libro, con variaciones y adiciones, párrafos seleccionados de mi trabajo *Conocer al hombre desde Dios. La centralidad de Cristo en la antropología de Romano Guardini*, EUNSA, Pamplona 2010.